

Riquezas ocultas poco conocidas

==

Riquezas ocultas poco conocidas

Entre todas las cumbres a las que he subido durante mi larga vida profesional, ninguna tan clara, tan diáfana, tan luminosa como esta cumbre de mis ochenta y pico de años, desde la que se atalayan los más lejanos horizontes y se descubre la raron de muchos misterios que nos inquietaron durante nuestra existencia. Porque la vida, en realidad no es más que eso, una constante inquietud para cuantos nos interesamos por las cosas del espíritu. Pero bendita sea esta inquietud que nos hace comprender claramente toda la grandera y sabiduría de la Creación.

Los hombres que por nuestra profesión estudiamos el planeta, aunque solo sea en su corteza, ¡cuántas sorpresas interesantes se nos presentan ante los ojos en multitudinimas ocasiones de nuestro ejercicio profesional! ¡Que orden tan admirable impera en la colocación de los estratos Terrestres, de tal suerte que si su ser de estar muchos de ellos levantados hasta la vertical estuvieran tendidos tal cual se depositaron primeramente, su resistencia sería incapaz de que se pudiera formar progresivamente una corteza sólida, socavada sin cesar por el calor del interior terráqueo!

¡Que orden tan bien estudiado en la composición aparentemente revuelta de los estratos cuando nuestros trabajos subterráneos nos presentan la causa de esta aparente revolución que abrevia extraordinariamente los descubrimientos de las ri-

queras de nuestro suelo!

Y de que forma tan interesante se nos presentan tan interesantes los restos de los animales y de las plantas que han vivido en los mares y en los continentes de otras épocas muy remotas anteriores a la aparición del hombre sobre la tierra y que hoy aunque pareciera absurdo nos sirve de preciosa guía en nuestras excavaciones para estudiar los horizontes estratigráficos por los que caminamos subterráneamente hasta encontrar entre ellos las capas de carbón o los yacimientos de los ricos filones metalíferos.

Todo en la naturaleza está colocado con un orden tan admirable que estudiado con atención nos revela el sabio proceso, el maravilloso camino que ha seguido para que el hombre pueda llegar a disfrutar de sus riquezas.

Desgraciadamente los españoles no hemos sabido aprovechar, oportunamente el valor de estas riquezas que en parte hemos ido a descubrir primeramente a las Américas y posteriormente las hemos perdido. Aún hoy muchas de nuestras riquezas minerales se hallan en poder de los extranjeros que más avisados que nosotros han sabido estudiar y comprender su verdadero valor.

Hasta hace muy pocos años no sabíamos que en Asturias, por ejemplo, tenían las dos formaciones hullaeras más importantes, a saber, las denominadas del Westfaliense, ó hullaero inferior, y las del Vraaliense, ó hullaero superior: dos formaciones de carbones muy ricos y apropiados para toda clase de servicios e industrias. Generalmente se encuentran

individualizadas y presentan como es natural en su composición diferencias notables tanto en la calidad de sus carbones como en su riqueza.

No obstante lo mucho que falta todavía por explotar y conocer en la nueva cuenca hallera de la costa asturiana descubierta por terrenos más modernos, que los hermanos Velguero (q. e. p. d.) han descubierto y reconocido con tanto afán, es indudable, a nuestro juicio que nos hallamos en presencia de una nueva cuenca hallera de mucha mayor importancia que la antigua del valle central de Asturias en el que se hallan enclavadas las explotaciones mineras de Langreo, Laviana, El Bierzo, Turón, Aller, etc.

Esta nueva cuenca hallera ha de ser a nuestro juicio, a juzgar tanto por el estudio de su fauna y de su flora como de su disposición estratigráfica mucho más importante, sin duda, que la del valle central de Asturias puesto que recorre toda la península y su riqueza hallera es incomparablemente mucho más importante que la de dicho valle asturiano, tanto por la variedad como por la calidad y extensión de sus riquezas en carbones y filones metalíferos. Lo último grande sería que esta gran riqueza permaneciera soterrada durante muchos años aún, sin que los españoles se interesaran un poquito nada más en descubrirla y utilizarla para aumentar su progreso y bienestar.

Ignacio Patac y Pérez. Hércules
Lijón Enero de 1960

